

Daniel de la Vega

Don Enrique Molina (*)



A CELEBRACION del 27.º aniversario de la fundación de la Universidad de Concepción, ha dado oportunidad para que los periódicos, en sus rápidas reseñas, rindan un homenaje a don Enrique Molina. Nos apresuramos a aprovechar la ocasión, porque rendir homenaje a don Enrique Molina es celebrar el espíritu, el estudio, el entusiasmo constructivo y el culto del pensamiento. Cuando entramos a sus libros sentimos que llegamos a países superiores, en donde el bien y el conocimiento ocupan, al fin, el rango que les corresponde. En esas páginas no hay arrebatos, ni malicias, ni miradas oblicuas. Entramos a una atmósfera limpia, pisamos un peldaño más alto desde el cual se divisan la belleza y la justicia.

Como gran maestro, don Enrique Molina es un orientador. Así lo demuestra en su libro sobre Federico Nietzsche. Es una certera y oportuna lección a la juventud, para apartarla de los delirios del transmutador de todos los valores, que tanto daño han ocasionado.

Es el creador de la Universidad. No sólo la fundó, sin más me-

(*) En "Las Ultimas Noticias", 15 de abril de 1946, Daniel de la Vega, poeta de exquisita expresión, autor teatral, cuentista y periodista brillante que glosa con gracia y elegancia máxima los acontecimientos de la vida diaria, ha dedicado este comentario a don Enrique Molina, trascendido de cálida y efusiva simpatía.

dios que su entusiasmo, sino que la ha mantenido con ejemplar tenacidad, contra todas las crisis y las asechanzas. No es ahora inoportuno decir que esa Universidad ha tenido muchos disimulados enemigos, y el señor Molina ha tenido que llegar apresuradamente a Santiago a defender su grande y hermosa obra.

Muchas veces él tendrá que haber repetido la triste máxima de antaño: "Triunfar cuesta poco; lo que cuesta es hacerse perdonar el triunfo".

Y toda la larga batalla sostenida silenciosamente, con la sonrisa, dividiendo sus días entre las faenas de maestro y la redacción de sus nobles libros de filosofía.

Nuestra época no tiene tiempo para estimular los verdaderos trabajadores, porque agota todos sus esfuerzos en defender y justificar a los delincuentes. Por eso ahora queremos embellecer nuestro día, diciendo un pequeño elogio para quien merece todos los homenajes.